

Houston Stewart Chamberlain y los vascos

por el Dr. J. Garate

En su obra «Grundlagen des XIX Jahrhunderts» editada en München por Brückmann el año 1889 dice (Tomo 1, pág. 521 y siguientes):

«La lucha contra lo germano tomó cuerpo en uno de los hombres más extraordinarios de la Historia: en esta ocasión como en tantas otras, pudo más una sola personalidad por su ejemplo y el conjunto de fuerza vital que aportara al mundo que todos los concilios con sus numerosos miembros y todas las corporaciones con sus solemnes acuerdos. Es conveniente contemplar al enemigo en forma tal que merezca respeto porque sino el odio turbará fácilmente el juicio o lo estimará mas pequeño que lo debido. No sabría decir quién estuviera justificado para negar a Ignacio de Loyola una sincera admiración. Sufre dolores físicos como un héroe (luego de consolidada su pierna fracturada, la hizo quebrar violentamente por dos veces 'porque era más corta que la otra y ello le hacía inútil para el servicio militar): moralmente es igualmente temerario, su voluntad es férrea, su acción consciente del fin, su pensar no estropeado por la erudición ni el refinamiento; es un hombre agudo y práctico que no tropieza en pequeñeces y por ello asegura a su actividad un lejano porvenir pues toma y utiliza siempre las necesidades del momento actual como fundamento de su obra: además desinteresado, enemigo de frases, sin un ápice de comediante; un soldado y un noble que más bien utiliza el sacerdocio para su fin, que pertenece al mismo por congénito carácter.»

«Este hombre era un vasco; no es que sólo naciera en la genuina región vasca de España sino que además aseguran sus biógrafos que era de la aislada y pura raza vasca, es decir que pertenecía a una raza humana que no tan sólo no es indogermana sino que tampoco tiene parentesco alguno con el grupo indoeuropeo en general (cfr. Bastian, Das Beständige in den Menschenrassen, pág. 110; y Peschel (Völkerkunde, 7 edición, pág. 539). Desde la invasión celta formaban

en España los celtíberos una parte fundamental de la población: sin embargo en cierta parte del Norte quedan hasta hoy libres de mezcla los vascos ibéricos e Ignacio (o mejor Iñigo) es un «vástago genuino de la misteriosa, aislada, enérgica y fantástica raza vasca, Gothein, Ignatius von Loyola und die Gegenreformation, 1895, página 209). Dicho sea de paso es muy notable como demostración de la innegable significación de las razas, que el hombre a quien debe atribuirse en su mayor parte la conservación del influjo específico-romano antigermano durante siglos, no fuera un hijo del caos, sino un hombre de puro y aislado tronco. De ahí la sencillez y fuerza que tanto nos asombran al observar a este hombre que en medio de la Babel romana del siglo XVI en la que al hecho del renacimiento de la conciencia germánica (o sea el verdadero Renacimiento) todas las voces asustadas gritaban sin orden ni concierto, marcha su propia senda separado de los demás, sin miedo, haciendo en absoluto caso omiso, de lo que otros acuerdan y persiguen como no interese a sus planes, y sin prisa, con pleno dominio de su ingénito apasionado temperamento, esboza el plan de guerra, fija la táctica y ejercita sus tropas para el ataque más meditado y por ello más peligroso que jamás se haya emprendido sobre lo germano o lo ario en general. El que reputa pura casualidad el que ese hombre fuere un vasco y el que ese vasco a pesar de haber encontrado colaboradores de distintas nacionalidades que le fueran completamente adictos, viviera (en la cúspide de sus actividades) tan sólo con un hombre íntima y casi inseparablemente, se aconsejara sólo del mismo y manifestara su voluntad sólo a través del mismo y el que este hombre fuera un judío de pura raza (Polanco) que, se había convertido en el decurso de su vida al cristianismo, ese tal digo, no tiene sensibilidad para lo majestuoso de los hechos (Nótese que los dos primeros que se asociaron con Ignacio y fundaron de esa manera con él la Orden tampoco eran indoeuropeos: 1. Francisco Xabier, era como Ignacio un vasco de pura raza, y 2. Faber, un saboyano genuino, de crasa superstición, (F. von Luschan relaciona los saboyanos con los sirios)).

«Si se penetra en la vida íntima de este hombre lo que se logra fácilmente por sus Ejercicios espirituales, todavía hoy un texto fundamental de los jesuitas, se tiene la impresión de que se entra en un mundo completamente extraño.»

Luego sigue una crítica de la doctrina de S. Ignacio que no la traducimos por no venir a cuento en esta REVISTA y continúa:

«Toda la constitución espiritual de este vasco nos lleva a lejanos pasados milenios.....: sus antepasados han vivido separados desde hace muchísimo tiempo de estos arroyos que confluían en la gran corriente de lo ario, orgullosos de sus características y orgánicamente incapaces de aprender interiormente algo de cualquier otra raza. La excepcional significación de Ignacio radica en la sobresaliente grandeza de su carácter: por eso vemos en él, lo no germano y lo por necesidad antigermano, clara y magnamente es decir en forma significativa., Casi se podría afirmar que la extraña raza vasca cazada, expulsada, perseguida por los indoeuropeos en su avance se ha querido vengar por medio de Ignacio de sus vencedores.»

«El hecho del renacimiento y multiplicación de estas razas no germanas, casi extirpadas pero nunca completamente, rechazadas a los montes, fuertes físicamente pero espiritualmente de segundo orden (?) ocupa cada vez más la atención no ya del soñador, sino del serio naturalista. Con Ignacio de Loyola presento pues al lector el tipo del antigermano.....»

En la pág. 525 se contradice pues escribe, hablando de individuos de esas razas que «hay centenares de miles en Europa que son muy inteligentes».

¡Si supiera Chamberlain que un libro yanqui de pintura dice que Zuloaga descende de los godos refugiados en el Pirineo.....!

Chamberlain nació en Portsmouth (Inglaterra) en 1855, estudió en Ginebra y en Viena donde se graduó en música y ciencias naturales, y fué más tarde *Privatdozent* de Filosofía.

Heidelberg, Agosto de 1927.